

Obra de Santa Anna

Moralidad pública

El Estandarte Nacional, México, 22 de marzo de 1843.

Los años que han pasado desde que escribí este artículo, han venido a comprobarme de una manera harto dolorosa su terrible verdad. Gravísimos son los males que Santa Anna ha causado a la República con su desmedida ambición; pero no hay palabras para calificar los que ha causado con su profunda inmoralidad. Si al conspirar contra todos los gobiernos desde 1822, le hubiera guiado únicamente la ambición, el país acaso sería dichoso; porque dándole el poder supremo, habría recibido en pago el orden y la libertad. Mas cuando su ambición ha sido más bien avaricia; cuando ha comprado a los empleados y vendido los empleos; cuando ha dado tan tristes ejemplos de inmoralidad privada, sin cuidarse del juicio público, no ha podido recompensar los sacrificios de la nación sino con el oprobio y la ignominia. Más criminal por lo que ha dejado de hacer y por lo que ha dejado hacer a otros, que por lo que él mismo ha hecho, no ha sabido ser déspota y no ha podido ser hombre grande: para lo primero le han sobrado debilidades; para lo segundo le han faltado virtudes. Será un hombre célebre; pero no será un hombre ilustre.